

## PRÓLOGO

### **Cambio climático en Bolivia y América Latina, aquí, ahora**

*La idea del infinito o el crecimiento ilimitado,  
que parece tan atractiva para los economistas,  
los financieros y los expertos en tecnología...  
tiene como base la mentira de que  
los bienes de la Tierra son suministros infinitos,  
y eso lleva a exprimir y secar a la Tierra*

*Papa Francisco, Laudato Si!*

El cambio climático, el tema central del libro de Dirk Hoffmann, por momentos se vuelve una cuestión escurridiza en Bolivia como en los demás países de América Latina. En ocasiones cobra enorme importancia en los medios de prensa, en la discusión ciudadana y en los discursos presidenciales. Pero es también difícil de aferrar los contenidos de esos discursos y las acciones que realmente llevan adelante los gobiernos, o prever hasta dónde está dispuesta a llegar la ciudadanía por asegurar la calidad ambiental. Y al poco tiempo se desvanece de la palestra pública.

Este libro es un antídoto para esos problemas. La selección de artículos que comparte Dirk Hoffmann nos obliga a tener presente que la problemática del cambio climático es una cuestión de enorme importancia y que ésta no puede escurrirse ni desvanecerse. Por el contrario, siempre debe estar presente en las discusiones ciudadanas, en los debates políticos, y sin duda, en las acciones que lleven adelante los gobiernos.

La razón de esta importancia es muy clara: el cambio climático es uno de los mayores problemas ambientales planetarios, y que avanza a un rápido y sostenido ritmo sin que, por ahora, los gobiernos logren ni siquiera detenerlo. Sus consecuencias, tales como incrementos en la variabilidad climática con episodios que en unos momentos pueden ser duras sequías, y en otros, graves inundaciones, o el paulatino aumento de la temperatura planetaria, revisten una gravedad fenomenal para el planeta, para América Latina y para Bolivia.

Es necesario comprender esto en sus justos términos, ya que es muy frecuente que se caiga en las más diversas distorsiones y deformaciones. No faltan actores empresariales y políticos que reniegan de la gravedad del cambio climático, y

otros que rehuyen sus propias responsabilidades escudados en la culpa histórica de las naciones industrializadas.

Nos guste o no nos guste, el cambio climático está aquí y nos afecta a todos. Los países latinoamericanos deben comenzar a tomar acciones por sus propias urgencias y necesidades, y no pueden seguir esperando a que otras naciones cambien radicalmente sus comportamientos en las negociaciones internacionales.

A su vez, aquí en el sur, también deben reconocerse las peculiaridades de nuestra participación en el cambio climático. A diferencia de lo que sucede con los países industrializados, en los que las emisiones sobre todo se originan de los sectores manufactureros y transporte, en Bolivia, como en casi toda América Latina, el aporte de gases invernaderos ocurre por la deforestación y los cambios en los usos del suelo. Esto plantea, por ejemplo, que si se quiere abordar estas cuestiones seriamente, países como Bolivia, deberán repensar sus políticas agropecuarias y forestales.

Finalmente, existen límites que son planetarios, y no distinguen entre norte y sur. Entre ellos están los límites a los gases que se pueden seguir acumulando en la atmósfera, y por ello, si deseamos mantenernos dentro de temperaturas aceptables para la vida humana como la conocemos, no podemos quemar todas las reservas de hidrocarburos. Es una limitación de enormes exigencias para muchos países del sur al entrar en contradicción con los viejos mitos de riqueza y bienestar como exportadores de hidrocarburos. La mayor parte del petróleo y gas debe quedar bajo tierra. Esto se aplica a los que tienen grandes reservas como los países del Medio Oriente o Venezuela, pero también para Bolivia.

Sin duda estamos ante tensiones muy complejas, donde el cambio climático obliga a repensar cómo funcionan las economías nacionales, los patrones de consumo, las estrategias en sectores relevantes como agropecuaria o transporte. Estas tensiones son, otra vez más, muy intensas en Bolivia.

Pero este país, como otras naciones andinas, cuenta con un recurso muy peculiar que puede servir como brújula para salir del atolladero del cambio climático. Me refiero a la rica discusión conceptual sobre el *Vivir bien* que, en sus formulaciones originales, apuntaba a un respeto profundo al medioambiente y a una calidad de vida mayor, pero desacoplada del consumismo. Allí están las vías de salida hacia alternativas que sean efectivas ante el cambio climático.

Todas estas cuestiones confirman la relevancia y la urgencia de tratar la temática del cambio climático, y de hacerlo en forma ajustada y balanceada, tanto en sus componentes globales como en sus expresiones concretas a nivel nacional y local. El libro de Dirk Hoffmann es una herramienta fundamental para promover un debate serio e informado. Por todo ello es más que bienvenido.

*Eduardo Gudynas*